



LA TROMPETA EVANGÉLICA®

“Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta”. Isaías 58:1



¿HAY VIDA

DESPUÉS DE LA MUERTE?

Véase página 3

EDITORIAL

No es lo que a la mayoría de la gente le interesa pensar, y muchos más trabajan duro en tratar de razonar para sacarlo fuera de sus mentes, pero piensen como quieran, nadie puede detenerla. La muerte nos sacará a todos de este mundo (a no sea que el Señor regrese antes de que mueras, lo cual aún así terminará con tu vida abruptamente en la tierra y te presentará ante el Juicio).

A los hipnotizados por la atmósfera muy materialista e incrédula de nuestro tiempo, clamamos, “¡DESPIERTEN! ¡¡DESPIERTEN!! ¡La eternidad surge a la vista!” La gente pasa por esta vida mortal como si nunca hubiera un fin. Y mientras viven como soñadores durante este tiempo de prueba, el diablo los tiene persiguiendo frenéticamente pasatiempos vanos y gratificantes a la carne, amontonando pecado sobre pecado mientras se apresuran al Tribunal del Dios Todopoderoso.

Samuel Davies bien dijo: “¡Qué tonto es entonces, ser sobre todo gobernado por juguetes terrenales infantiles, mientras descuidamos los grandes y varoniles asuntos de la eternidad!” ¡Oh, que la terrible realidad de la larga eternidad pesara sobre los corazones y conmocionara a las personas para accionar!

Querida alma con destino a la eternidad, ¿será éste el año de tu partida? ¿Dónde vivirás en la eternidad? ¿Esperas un hogar en el cielo? El cielo está preparado para nadie más que el santo. ¿Qué estás haciendo para prepararte? ¡El aguijón de la muerte es el PECADO! El pecado tiene que ser purificado ahora, antes de que la muerte selle tu destino final. ¡Corre al Salvador! ¡No esperes a otros! ¡Apresúrate para asegurar tu bienestar en la eternidad, aunque te cueste todo y todos! Para este largo hogar, ¡preparate! ¡Oh, prepárate!

HNA. SUSAN MUTCH | JEFA EDITORA
editor@thegospeltrumpet.com

Índice

3 | ¿HAY VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE?

Sin importar lo que los materialistas puedan negar, la Palabra de Dios enseña claramente una existencia consciente después de esta vida.

5 | EL TEMOR A LA MUERTE AHUYENTADO

¿Qué existe más allá de la tumba? Ésta ha sido una pregunta universal a través de los siglos.

6 | PURGATORIO: UNA FALSA ESPERANZA

Lo que Dios revela en Su Palabra acerca de la muerte y la vida después de la muerte es la única verdad sobre la cual es seguro arriesgar nuestro destino eterno.

8 | BURLÁNDOSE DE LAS SEÑALES

Mientras la sociedad se jacta de su intelecto, entendimiento superior y otros miserables avances humanistas, es fatalmente ciega a las señales del tiempo.

10 | EL GRAN TRIBUNAL

Todos pronto serán convocados al caso judicial más grande de todos los tiempos. El Dios Todopoderoso nos juzgará según las obras hechas en el cuerpo.

La Compañía Editorial de La Trompeta Evangélica está registrada como una organización caritativa en los E.U.A. Si lo desea, favor de solicitar un recibo deducible de impuestos por sus donaciones. Esta obra publicitaria es apoyada por ofrendas voluntarias.



¿HAY VIDA

DESPUÉS DE LA MUERTE?

HNA. KARA BRAUN

Ninguno de nosotros se quedará aquí para siempre. No importa qué tan fuertes nos sintamos o cuán llenos de esperanza y vida estemos, sabemos que un día tendremos que dejar esta tierra. Tal vez vivamos unos años más, quizás hasta envejecamos, pero ¿luego qué? La medicina ha encontrado maneras de extender la vida temporalmente pero tarde o temprano, todos mueren. Entra en un cementerio y contempla las filas de tumbas silenciosas. Lee las fechas en cada lápida e imagina la historia que contiene cada una. Cada individuo que

yace ahí una vez estuvo tan vivo como tú y yo. Persona tras persona vino a este mundo. Experimentaron las mismas alegrías y las mismas pruebas que nosotros experimentamos. Ellos soñaron, amaron, trabajaron y sufrieron. Quizás se casaron y formaron una familia, quizás tuvieron éxito en una empresa de negocios o quizás lograron algún oficio en el mundo. Algunos se quedaron menos tiempo y otros más tiempo. Pero cada vida llegó a su fin. Sus días fueron cumplidos, y tuvieron que irse. Lo que habían edificado aquí, lo dejaron atrás para siempre. Tan ciertamente como ellos pasaron, así ciertamente también

nosotros tendremos que irnos. Pero, ¿ir a dónde? ¿Qué nos sucederá después de que abandonemos este reino de la existencia mortal?

Dentro de cada persona hay un alma que nunca morirá. Cuando Dios creó al hombre, él formó su cuerpo del polvo de la tierra; pero sopló en él la vida de Su propio ser eterno. La escritura dice “y fue el hombre un alma viviente” (Gn 2:7). Esa alma fue inmortal. Fue destinada a vivir en algún lugar a través de las edades eternas.

Describiendo la muerte de Raquel, la Biblia nos dice que “al salirse el alma” (Gn 35:18) implicando que se fue a algún lugar.

Jefe editor: Hna. Susan Mutch
Depto. alemán: Hna. Doreen Ertmer
Depto. ruso: Hno. Waldemar Anselm

AUXILIARES DE LA COMPAÑÍA EDITORIAL DE
LA TROMPETA EVANGÉLICA

La Trompeta Evangélica está disponible en
inglés, alemán, ruso, español, y portugués

La Luz Brillante para niños
editor@theshininglight.com

Voz de Sión para audio
zionsvoice@churchofgod.net

LA BIBLIA ENSEÑA:

Tristeza según Dios y arrepentimiento
Hch 3:19; 17:30, 2 Co 7:10

El nuevo nacimiento—una conversión radical Jn 3:3-7

Libertad del pecado/Una vida santa
1 Jn 5:18, Lc 1:73-75, Tit 2:11-12

Santificación entera—una segunda limpieza
1 Ts 5:23, Hch 15:8-9

Unidad del pueblo de Dios/Una iglesia
Jn 17:21, Mt 16:18

Sanidad divina Stg 5:14-15, Is 53:5

Ordenanzas
Mt 28:19-20, Jn 13:14-15, 1 Co 11:23-26

Atavío sencillo y modesto
Dt 22:5, 1 Ti 2:9-10, 1 Co 11:14-15

Santidad del matrimonio
Mt 19:5-6, Mr 10:11-12, Lc 16:18, Rom 7:2-3

No violencia Lc 3:14; 6:27-29; 18:20

Restauración (el sonar de la séptima trompeta)
Ap 10:7; 11:15

Castigo eterno o recompensa eterna Mt 25:46

Este papel santo, definitivo y anti-sectario es publicado en el nombre del Señor para la edificación de la iglesia de Dios. Su misión es dirigir almas a la salvación completa por medio de Cristo y exponer los errores de Babilonia espiritual (falsa religión). Es nuestro deseo que este papel sea usado como un instrumento filoso en las manos del Señor, quebrando el silencio espiritual en este tiempo de restauración.

Esta obra publicitaria es apoyada por ofrendas voluntarias. Las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina Valera Gómez (RVG) salvo que sea mencionada alguna otra. Nos reservamos el derecho para editar o rehusar cualquier material y no somos responsables por el regreso de cualquier artículo. Los artículos impresos en esta publicación son usados con el mérito de la verdad contenida, y no necesariamente es entendido como una recomendación del escritor. La Compañía Editorial de La Trompeta Evangélica y sus auxiliares están operando bajo la autoridad del Cuerpo Ministerial General de la Iglesia de Dios.

Correo: P.O. Box 1139, Greenville, OH 45331

Teléfono: (937) 548-9876

Email: editor@thegospeltrumpet.com

Sitio Web: churchofgod.com



Las decisiones que a veces tomamos tan descuidadamente tendrán efectos más duraderos de lo que creemos. No es más que una corta vida de siembra. Será una cosecha eterna.

Antes de que Jesús muriera, Le dijo al ladrón que colgaba a Su lado que volverían a encontrarse ese día en el Paraíso. Sin importar lo que los materialistas puedan negar, la Palabra de Dios enseña claramente una existencia consciente después de esta vida.

Nuestras propias conciencias están conscientes de una realidad que existe más allá de la experiencia de nuestros sentidos físicos. Sabemos que hay poderes sobrenaturales que operan sobre nuestro pensar. Tenemos suficientes testimonios de personas que se han encontrado cara a cara con un mundo sobrenatural—una realidad más allá de esta vida. Algunos, antes de dar su último suspiro, han pronunciado descripciones de lo que vieron. En casos excepcionales, las personas realmente murieron y, al ser resucitadas, han descrito abandonar conscientemente sus cuerpos y experimentar cosas en otro lugar que sería imposible de describir o experimentar aquí en la tierra. El apóstol Pablo es un ejemplo bíblico de alguien que fue arrebatado al Paraíso, donde escuchó y fue testigo de cosas que no podía expresar humanamente.

Las escrituras nos enseñan que la eternidad es un lugar donde seremos recompensados por las obras hechas en esta vida. Aquellos que han pecado contra su Creador y no han obtenido perdón serán por siempre separados de Dios y sufrirán Su venganza eterna en el infierno. Pero aquellos que por la sangre de Jesús han tenido sus pecados perdonados, han vivido para Dios en obediencia a Su voluntad, y han mantenido una relación clara con Él, serán recompensados con descanso eterno en la presencia del Señor. “No os engaños” advirtió el apóstol Pablo, “Dios no puede ser burlado; pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará” (Gá 6:7). Tan seguro que como

la semilla que ponemos hoy en el suelo tendrá una cosecha en los próximos días, así seguramente cada obra que hagamos y cada palabra que digamos ahora tendrá su consecuencia eterna. Las decisiones que a veces tomamos tan descuidadamente tendrán efectos más duraderos de lo que creemos. No es más que una corta vida de siembra. Será una cosecha eterna.

El cielo y el infierno son más reales que esta tierra que conocemos. Pablo habla de cosas vistas ahora por un espejo oscuramente, mas un día cara a cara (1 Co 13:12). La eternidad no es una existencia de ensueño en relación con esta vida, pero esta vida es un sueño en relación con la eternidad. Cuando nos despertemos en ese otro mundo, podremos esperar una conciencia aguda y un sentimiento de estar mucho más vivos de lo que alguna vez estuvimos sobre la tierra. Sin ser impedidos por estos cuerpos de barro, los sentidos de nuestro espíritu serán más agudos y experimentarán más plenamente de lo que es posible en la tierra, ya sea la gloria o el tormento que nos espera.

La eternidad es la parte larga de nuestra existencia. Es ilimitada, no medida por el tiempo. Considera las palabras para siempre—ilimitada, interminable. Cuando la eternidad haya durado incontables edades, sólo habrá comenzado. Nos enfocamos fácilmente en las alegrías y tristezas de esta vida, pero debemos enfocarnos en la vida más allá. El dolor o placer que sentimos aquí es temporal. En su momento más largo, pronto pasará. Lo que nos espera es eterno. Nunca, nunca terminará. El mayor precio que tendríamos que pagar ahora para estar bien con Dios es sólo un pequeño precio a la luz de la eternidad. Esta vida es sólo una preparación; la eternidad es la vida que cuenta. 

EL TEMOR A LA MUERTE AHUYENTADO

HNA. EDEL NEUFELD

¿Qué existe más allá de la tumba? Ésta ha sido una pregunta universal a través de los siglos. A lo largo de la historia de la humanidad, la pregunta ha recibido una gran cantidad de respuestas variadas. Las civilizaciones antiguas a menudo creían que los difuntos permanecían como espíritus e influenciaban los asuntos de los vivos. Los egipcios decoraban sus ataúdes con hechizos mágicos con la esperanza de ayudar a sus seres queridos fallecidos a superar el peligroso viaje a la vida futura. Otras religiones creen que uno renace innumerables veces en varios cuerpos físicos después de la muerte. Algunas culturas daban ofrendas a sus muertos con el esfuerzo de ayudarlos en la vida futura. Aún hoy, la creencia en la vida después de la muerte es evidente en todo el mundo.

El hombre siempre ha tenido un conocimiento innato de que la tumba no es el fin de nuestra existencia. Eclesiastés 3:11 dice: “[Él] puso un mundo en su corazón”. El mundo en este verso se define en el diccionario Strong's como “existencia continua, futuro sin fin, o eternidad”. Adam Clarke comenta sobre este verso: “Dios ha arraigado profundamente la idea de la eternidad en todo corazón humano; y cada hombre considerado ve que todas las operaciones de Dios se refieren a esa duración interminable”. Barnes escribió: “Dios ha puesto en la constitución innata del hombre la capacidad de concebir la eternidad, la lucha de percibir lo eterno, el anhelo de una vida eterna”. Sin importar la diversidad de pensamiento y creencia a lo largo de los siglos, la humanidad siempre

ha sabido que existe una vida después de la muerte.

Pero sólo el cristiano disfruta la más completa seguridad de lo que le espera más allá de la tumba. Para él, la vida futura no es un sueño esperanzador o una oscuridad desconocida. ¡Oh no! Él puede cantar de todo corazón “El cielo muy distante fue, hasta que Cristo encontré; ya ha empezado en mi ser, por siempre ha de permanecer”.

El cristiano posee esta esperanza viva por medio de la resurrección de Jesucristo. Tan fundamental es la resurrección de Cristo que Pablo declaró: “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe; aún estáis en vuestros pecados” (1 Corintios 15:14, 17). Pero Pablo sabía, sin dar lugar a dudas, que Jesucristo había resucitado. Tan seguro estaba Pablo de la resurrección de Cristo que voluntariamente soportó el encarcelamiento, el azote y hasta la muerte para preservar la verdad de la resurrección.

En el día de Pentecostés, Pedro se enfrentó a los judíos antagonicos y proclamó con confianza: “A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos” (Hechos 2:32). A partir de entonces, los apóstoles, como testigos intrépidos de la resurrección, recorrieron el mundo difundiendo el evangelio del Salvador resucitado. ¡Y tan poderoso, tan indiscutible, fue su testimonio que multitudes se convirtieron, los templos paganos fueron abandonados e incluso el Imperio Romano no pudo oponerse al poder de la resurrección!

De esta resurrección, Pablo afirma: “Mas

El hombre siempre ha tenido un conocimiento innato de que la tumba no es el fin de nuestra existencia.

ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho” (1 Corintios 15:20). Y Matthew Henry comenta: “La resurrección de Cristo es una promesa y nuestra garantía, si somos verdaderos creyentes en Él; ya que Él ha resucitado, nosotros resucitaremos”. Esta seguridad es lo que asombró a aquellos que presenciaron a los mártires cristianos.

Por tanto tiempo, la humanidad había estado cautiva por el miedo a la muerte. Ahora el mundo observaba a un pueblo que había sido liberado de todo ese pavor. El cristiano, enfrentando sus últimos momentos agonizantes de la vida, miró la muerte audazmente a la cara y cantó— ¡sí, cantó de alegría! —¡porque estaban seguros de que les esperaba una gloriosa resurrección!

Además, el cristiano sabe por experiencia lo que le espera cuando esta vida termine. A veces, la alegría celestial en su alma es tan intensa, tan tangible, que anhela cambiar su carne mortal por un cuerpo glorificado que pudiera recibir mejor dicha gloria. Sus días están perfumados con el anticipo del cielo. Este anticipo pertenece al cristiano, porque Dios le ha dado las arras de Su espíritu. Pablo les dijo a los efesios, “...desde que creísteis, fuisteis sellados con

el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria”. El Espíritu, entonces, es el pago inicial de Dios al cristiano, o la primera cuota pagada como promesa de que el resto seguirá. ¡Las glorias que inundan al alma santificada son el mero anticipo de lo que le espera en la eternidad! ¡Ninguna religión aparte del cristianismo es capaz de otorgar tales glorias palpables y bendita seguridad al alma! Nadie ha vencido el temor del hombre a la muerte tan plenamente como el evangelio. La muerte naturalmente asusta al corazón humano. Este temor ha causado que los hombres enfrenten a la muerte de manera apasionada en el intento de aliviar sus presentimientos. ¿Qué podría haber temido tanto el emperador Qin Shi Huang para sentirse obligado a construir su enorme ejército de terracota y caballería con el propósito de que lo protegieran en el más allá?

Aunque se han hecho intentos para negar la vida futura con el esfuerzo de acallar los temores que surgen ante el pensamiento de la eternidad, es imposible destruir completamente nuestro entendimiento innato. Cuando la muerte nos mira a los ojos, nuestro conocimiento de la eternidad dado por Dios supera todos los razonamientos en los que hemos buscado refugio. Sabemos inherentemente que debemos enfrentar una vida después de la muerte.

Pero, ¡oh, qué hermoso e incomprendible es el amor de Jesucristo que nos trajo libertad del miedo a la muerte! Porque Cristo se vistió de carne mortal “para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (Hebreos 2:14-15).

¡Qué bendita seguridad nos ha comprado la resurrección de Cristo! El cristiano no tiene por qué tener temor a la muerte ni a la vida más allá de la tumba. Tampoco está asustado de las pruebas, las aflicciones o las persecuciones en esta vida, porque está completamente convencido de la felicidad eterna que le espera más allá de la tumba. 📖



Una mujer descalza, en la lluvia fría y torrencial, escala Croagh Patrick en Irlanda. Un hombre en su lecho de muerte pide desesperadamente a su sacerdote de la parroquia que realice la extremaunción. Una pareja presiona el dinero en la mano de un sacerdote, pidiéndole seriamente que haga una misa por un ser querido fallecido. Un adolescente se arrastra sobre sus manos y rodillas por una catedral, rezando fervientemente en cada estación de la cruz. ¿Qué tienen en común todas estas personas? Están buscando disminuir su tiempo, o el tiempo de sus seres queridos, en el purgatorio.

¿Hay tal cosa? Millones de personas influenciadas por las enseñanzas del catolicismo romano creen que lo hay. Pero primero, ¿qué es el purgatorio?

La definición católica

“Todos los que mueren en la gracia y amistad de Dios, pero aún imperfectamente purificados, tienen la seguridad de su

salvación eterna; pero después de que se someten a purificación, a fin de lograr la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo. La iglesia le da el nombre de purgatorio a esta purificación final de los elegidos...La tradición de la iglesia...habla de un fuego purificador”. (Catecismo de la iglesia católica, III. 1030, 1031).

La Enciclopedia Católica además explica los puntos de vista de Roma sobre este tema: “Dios requiere satisfacción, y castigará el pecado, y esta doctrina implica como consecuencia necesaria la creencia de que el pecador que no cumple la penitencia en esta vida puede ser castigado en otro mundo, y así no ser expulsado eternamente de Dios”.

El purgatorio, entonces, según la definición católica, es un estado intermedio entre esta vida y el cielo, donde los fieles católicos sufrirán hasta que se haya alcanzado plena satisfacción por sus fallas y pecados. Este sufrimiento será mediante fuego purificador, un tormento mucho peor y más doloroso que cualquier fuego en la

tierra. De acuerdo con la enseñanza católica, la duración de este tormento varía según cuanta purificación se debe realizar, pero la estancia de un alma en el purgatorio puede acortarse por los sacrificios, penitencias y buenas obras de la persona antes de morir, así como por los de sus amigos y seres queridos que aún viven. Un ser querido puede ayudar a acortar el tormento del difunto pagando a los sacerdotes para celebrar una misa en su nombre. Y el Papa también puede emitir indulgencias en este sentido.

En la superficie de estas cosas, uno puede ver por qué la doctrina del purgatorio apela a las mejores esperanzas de las personas que están conscientes de su propia indignidad y pecado. Nadie realmente quiere ser perdido eternamente, ni quiere que sus seres queridos lo sean.

Pero cuando se trata de cosas de importancia eterna, no podemos dejar nada al azar y no nos atrevemos a establecer nuestras esperanzas en meras emociones humanas o pensamientos ilusorios. Lo que Dios revela en Su Palabra acerca de la muerte y la vida después de la muerte es la única verdad sobre la cual es seguro arriesgar nuestro destino eterno.

¿De dónde sacan esto?

La enseñanza católica romana apoya su doctrina del purgatorio en un solo verso en los apócrifos, en las tradiciones de los primeros padres de la iglesia remoto al tiempo de los apóstoles originales (tradicción), en falsas alusiones de parábolas bíblicas y de sus propios concilios. Incluso aducen que tanto los judíos como los paganos antiguos (dos grupos, sin lugar a dudas no cristianos) creían en este estado intermedio como prueba de su validez. Todo esto, en lugar de establecer su certeza, hace que la enseñanza del purgatorio sea suprabíblica en el mejor de los casos y peligrosa en el peor.

Sin duda, tal doctrina, si fuera la verdad del evangelio, se revelaría claramente en la Palabra de Dios. Pero, ¿qué dice Su Palabra sobre este asunto?

La muerte sella nuestra condición eterna.

La Biblia enseña que el momento de la muerte fija firmemente la condición del

alma. Los justos entran en el descanso y la paz eterna en la presencia de Dios, y los pecadores entran en tormento.

“Y aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el infierno alzó sus ojos, estando en tormentos...” Lucas 16:22-23.

“Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso”. Lucas 23:43.

“Estamos confiados, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes con el Señor”. 2 Corintios 5:8.

Además de esto, las Escrituras enseñan que no hay progresión de la gracia después de la muerte. Nuestro destino eterno está determinado por las cosas que hemos hecho mientras estamos en el cuerpo.

“Porque es menester que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, ya sea bueno o sea malo”. 2 Corintios 5:10.

“Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”. Apocalipsis 20:12b.

La expiación de Cristo es todo eficaz

La Palabra de Dios declara enfáticamente que el hombre no puede expiar o satisfacer las demandas de un Dios santo y justo por medio de sus propias obras. Sólo el sacrificio en la cruz del Cristo sin pecado pudo pagar la pena de la justicia de Dios. La expiación efectuada por Cristo a nuestro favor se ofrece gratuitamente a aquellos que vienen en fe a Dios por medio de Él.

“Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia”. Isaías 64:6a.

“Mas Dios encarece su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Mucho más ahora, estando ya justificados en su sangre, por Él seremos salvos de la ira”. Romanos 5:8-9.

“Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados”. Hebreos 10:14. ¿Quiénes, entonces, son los santificados? ¡Los verdaderos creyentes! “Mas ya sois lavados, ya sois santificados,

Lo que Dios revela en Su Palabra acerca de la muerte y la vida después de la muerte es la única verdad sobre la cual es seguro arriesgar nuestro destino eterno.

ya sois justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”. 1 Corintios 6:11.

“Mas si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado... Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. 1 Juan 1:7, 9.

“¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” Hebreos 9:14.

Con toda seguridad, estas cosas son ciertas. ¿Qué necesidad hay entonces de un futuro fuego purificador? La creencia en el purgatorio hace que el sacrificio de la cruz no sea nada más poderoso que los sacrificios de toros y cabras del Antiguo Testamento, lo cual nunca podrían limpiar la conciencia de las personas. La expiación de Dios es un plan perfecto que redime al alma del castigo del pecado.

El pecado tiene que ser remitido en esta vida

El castigo del pecado es la muerte espiritual en esta vida y en la por venir. Jesucristo vino para librarnos tanto del castigo como del poder del pecado.

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, Él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio

Continúa en la página 11

Burlándose de las señales



Y vinieron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase señal del cielo. Mas Él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Hará buen tiempo, porque el cielo tiene arboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad, porque el cielo tiene arboles y está nublado. ¡Hipócritas! que sabéis discernir la faz del cielo; ¿Mas las señales de los tiempos no podéis? La generación perversa y adúltera demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Y dejándolos, se fue.

Mateo 16:1-4

¡Qué milagro! –vivir en un tiempo de abundantes señales, y pedir más! ¡Qué inexplicable locura ir a la Señal y pedirle señales! Jesús había venido después de cientos de años de gran silencio, había coincidido perfectamente con las muchas

profecías dadas de cómo vendría el Mesías, había sido anunciado y reconocido por Su precursor Juan, y continuaba, por medio de Su ministerio, cumpliendo línea tras línea la Escritura.

Los fariseos y saduceos mencionados aquí eran hombres cuyas vidas enteras fueron dedicadas a estudiar las Escrituras, pero, aún con eso a un lado, el valor nominal de las acciones de Cristo era suficiente para demostrar plenamente Su origen y misión celestial. Cada vez que un leproso fue limpiado, un cojo caminaba, se abría un ojo ciego, un hombre muerto era levantado—todo lo que Jesús tocó fue una señal clara e inequívoca. El mismo predicador del cielo en medio de ellos, a nivel de sus ojos, hablando su idioma—cada vez que Él abría Su boca, escuchaban palabras divinas de sabiduría e instrucción, y persistían en pedir una señal del cielo. ¡Eso verdaderamente era malvado y adúltero!

Es un constante punto ciego entre la raza humana que condena los errores de las generaciones pasadas y a la misma

vez comete neciamente los mismos errores. Cada vez que consideramos o leemos sobre personas como aquellas que rechazaron la advertencia de Noé, o como los Israelitas reincidentes y su rechazo a los santos profetas de Dios, o como, en este acontecimiento, la generación que ignoraba al Mesías del mundo, meneamos nuestras cabezas y nos maravillamos de su suprema ignorancia y extraña ceguera.

¿Acaso es tan extraño? ¿Acaso somos más conscientes de las señales que nuestros predecesores? Y si somos más conscientes, ¿somos más responsivos?

Sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como estaban desde el principio de la creación.

2 Pedro 3:3-4

No, amigos, no estamos libres de esta maldición de burlarse de la señal. En realidad, nunca ha habido un tiempo de tantos burladores, y de burlas tan flagrantes, como ahora. Nuestra sociedad, con todo su gran intelecto, entendimiento superior, más alto nivel de aprendizaje, soluciones brillantes, y cualquier otro miserable avance humanista del que presumimos, es fatalmente ciega a las señales más básicas del tiempo. ¡Qué vergüenza eterna que nosotros en la última era—una era de mayor importancia, en un sentido real, que el tiempo de Jesucristo—con la experiencia acumulada de las edades para advertirnos y guiarnos, teniendo más que ganar o perder, deberíamos caer en la misma malvada categoría adúltera!

Leemos escrituras como 2 Timoteo 3 donde el apóstol Pablo profetiza la condición exacta de la humanidad en los últimos “tiempos peligrosos”, y podemos pasar por la lista y marcar sin duda alguna cada recuadro. O podemos ir a Mateo 24 donde compara el último tiempo con los días de Noé, y luego comparar nuestra sociedad con la descripción de esa generación en Génesis 6:5, “La maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”. ¡Ciertamente pudiéramos remarcar ese verso como el que describe al 2019, y respaldarlo con miles de notas al pie! Algunos de nosotros incluso entendemos el Apocalipsis y la carga del ángel de la séptima trompeta de que “el tiempo no sería más”.

Y en un sentido, podemos darnos cuenta del tiempo aún sin un profundo entendimiento bíblico. Así como las señales en el tiempo de Jesús eran evidentes para cualquier corazón honesto, así podemos mirar a nuestro alrededor al mundo de hoy y sentir, sin duda, la inminente Segunda Venida de Cristo. Al parecer, cada titular de noticias es una advertencia; todo el dolor en nuestro mundo, la suciedad, la decepción, el egoísmo, la injusticia, la nueva legislación acomodando nuevos pecados, los gobiernos activamente luchando contra Dios—todo apunta a un solo posible resultado. No nos atrevamos a ser culpables de tal maldad como para demandar una señal cuando

éstas aparecen a nuestro alrededor todos los días.

Entonces amigos, ¿qué estamos haciendo con las señales de nuestro tiempo? ¿Cuál es nuestra reacción? Satanás ha reaccionado al entendimiento de que su tiempo es corto, y su carga más grande es asegurarse de que nosotros no reaccionemos. Él nos ataca a cada uno de nosotros con las mismas dudas, el mismo egoísmo, la misma miopía que fue la destrucción de las generaciones anteriores. La tentación, demasiadas veces exitosa, es que cómodamente nos relajemos en el estilo de vida de “comer, beber, casarse” que parece ser tan legítimo, pero que ahogó multitudes en el diluvio.

Muchos de nosotros nunca pretendemos dudar, pero podemos engañarnos a nosotros mismos en posponerlo, como ese siervo malvado que dijo en su corazón, “Mi señor tarda en venir”. Ésta es una de las condiciones más peligrosas en la cual estar, consolarse a uno mismo creyendo que el fin está cerca, pero no manifestando ninguna prueba en sus acciones.

No tomes la demora del Señor como una licencia para vivir sin cuidado. Este mismo pasaje nos dice claramente que es sólo Su paciencia lo que se interpone entre nosotros y el Último Día (2 Pedro 3:9). Parece ser aquí que la visión del autor es que Dios está listo, anhelando volver, pero soportando solamente porque no quiere que ninguno perezca. Su paciencia es grande. En los días de Noé Él le dio al hombre 120 años, pero está seguro que, el Señor no tarda Su promesa. Aquel día vendrá, la infalible Sagrada Escritura nos asegura, y también se nos dice, otra vez como en el tiempo de la predicación de Noé, que la mayoría tomará la misma decisión absolutamente necia y eternamente trascendental—de rechazar todas las advertencias y ofertas de liberación.

Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros de conducir en santa y piadosa manera de vivir? Esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el

Como en el tiempo de la predicación de Noé, que la mayoría tomará la misma decisión absolutamente necia y eternamente trascendental—de rechazar todas las advertencias y ofertas de liberación.

cual los cielos, siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo quemados, se fundirán. Pero nosotros esperamos según su promesa, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia que seáis hallados de Él en paz, sin mácula y sin reprensión.

2 Pedro 3: 11-14

La pregunta es, en la luz de todo esto, “¿cómo debéis vosotros de conducir?” Si realmente estamos esperando y apresurándonos para la venida de aquel Día, nuestras vidas reflejarán esta creencia. Pecador, si esperas evadir el castigo inevitable de los burladores, tu único objetivo tiene que ser arrepentirte y ser salvo. Tienes que buscar la salvación con la urgencia que sólo un entendimiento de la brevedad del tiempo traerá.

A los santos, qué vergüenza si predicamos este mensaje y no lo vivimos nosotros mismos. De hecho, la única esperanza de que el mundo preste atención al mensaje depende de que primero nos pongamos bajo la carga y vivamos ante ellos. ¿Cómo podemos vivir vidas lentas, lujosas y egoístas, y esperar que los pecadores teman el Juicio? Nuestra santa conversación y piedad tienen que hacer parar de golpe sus burlas malvadas. Nuestras vidas diligentes e irreprochables tienen que ser en sí mismas una señal innegable al mundo endurecido.

¿Ves tú las señales, o eres malvado y adúltero? ¿Eres un burlador, o serás hallado de Él en paz?  Hno. Abraham Wiebe



EL GRAN TRIBUNAL

“Porque es menester que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, ya sea bueno o sea malo”. 2 Corintios 5:10

Un aviso, una citación a un caso judicial. Un caso judicial anunciado con una trompeta, preparado para la aniquilación de los elementos, y presidido por el Juez del Cielo y la Tierra. Todos tienen que comparecer. Todos tienen que ser juzgados. Todos tienen que recibir justicia según lo que hayan hecho mientras estaban en el cuerpo.

El caso de todos los tiempos. La demanda del clamor de la sangre (Salmo 9:12), desde los días del justo Abel hasta la dispensación consumada de la séptima trompeta. Más de seis mil años de evidencia—una gran biblioteca de volúmenes, junto con un gran libro, la eterna ley de Dios que a través del tiempo se ha transpuesto a la conciencia de los hombres, ahora abierto como el estándar supremo de lo correcto e incorrecto. Miles de millones de testigos, acusados y jurados presentes. Cada acusación, cada testimonio, cada sentencia anunciada ante el vasto anfiteatro de la humanidad. Cada juicio apoyado no sólo por las huestes del cielo, sino también por los justos, y quizás incluso por los condenados, tan grande la percepción de justicia Soberana.

No hay contradicción ahora, ni rodillas rígidas, ni filosofía u objeciones educadas. Ésta no es una norma relativa por la cual se mide la verdad. Inmediatamente, toda la humanidad conoce, reconoce y adora a su Creador y Juez.

Delitos graves de la descarada depravación humana y los esquemas ocultos de los principados terrenales son revelados, juzgados y condenados. El gran complot serpentino quedó abierto, y cada trabajador de la iniquidad nombrado. Levántense, aquellos que siguen a Caín en su odio asesino a la justicia y rebelión contra la promesa de Dios; levántense, la numerosa tribu de Coré, que rechaza el gobierno; levántense, los Sanbalats, que critican la ingeniería celestial; levántense, hijos de Acab, que oprimen a los hijos de Dios y del hombre; levántense, hijas de Jezabel, que aman la vanidad; levántense, los de Sodoma, que pervierten la naturaleza; levántense, los humanistas como Nabucodonosor; levántense, fariseos de todos los tiempos, hipócritas refinados; levántense, los Judas, que traicionan a su Maestro; levántense, los Pilatos, que cuestionan la Verdad y eligen preferencias seculares; levántense, los ricos, como Demas, su dinero

oxidado desaparecido; Ananías y Safira, mentirosos; Himeneo, Alejandro y todos los demás blasfemos; levántense, idólatras, aborrecedores, burladores, adúlteros. Así, cada palabra pronunciada con engaño, cada personaje escrito por dedos sangrientos, cada moneda apropiada por fraude, cada pensamiento entretenido en rebelión, egoísmo y odio, todo lo que es contrario a la naturaleza y voluntad de Dios es ahora declarado y condenado.

¡Pero hay otro libro! Allí también están de pie los hombres justos; hombres que desprecian la ganancia de opresión (Isaías 33:15); hombres que predicán el evangelio a los pobres (Mateo 11:5), hombres que salieron de gran tribulación (Apocalipsis 7:14); hombres que no se avergüenzan del evangelio (Romanos 1:16); hombres que dan agua a los sedientos (Mateo 10:42); hombres de fe; extranjeros y peregrinos, habiendo encontrado una patria celestial; hombres perseguidos, maldecidos, calumniados, azotados (Hebreos 11); los pobres en espíritu, los mansos, los de limpio corazón, los misericordiosos, los pacificadores (Mateo 5); todos aquellos que aman la cruz, “los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad,

vida eterna” (Romanos 2:7). Para cada nombre leído del Libro de la Vida, ¡qué gran gozo! ¡Este día es más que el regocijo de los ángeles! Mientras cada hijo de Dios está eternamente justificado frente a las huestes de escarnecedores y aborrecedores, frente al mismo malvado Acusador, toda la familia, ahora sólo en el cielo y no en la tierra, se une en un gran grito jubiloso de aprobación.

No hay tiempo, ni prisa, ni error. Cada hombre juzgado, sus obras evaluadas por la

Santa Ley inmutable. Al final, Satanás, sus ángeles, sus siervos y sus obras son lanzados a Gehena, después de lo cual los justos entran a gozo eterno.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo; y no fue hallado lugar para ellos. Y vi los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados

los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar dio los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el infierno fueron lanzados en el lago de fuego. Ésta es la muerte segunda. Y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida fue lanzado en el lago de fuego. Apocalipsis 20:11-15.

— Hno. Abraham Wiebe

Nota: Algunos puntos fueron tomados del mensaje “Justicia Soberana” por Hno. Patrick O’Shea, Jr.



PURGATORIO: Una Falsa Esperanza

Continuación de la página 5

de la muerte, esto es, al diablo, y librar a los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”. Hebreos 2:14-15.

“Todo aquel que permanece en Él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”. 1 Juan 3:6, 8.

“He aquí ahora el tiempo aceptable, he aquí ahora el día de salvación”. 2 Corintios 6:2b.

Los cristianos experimentan esta liberación del pecado en esta vida presente. No enfrentan un futuro sombrío con un castigo ardiente.

“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. Romanos 8:1.

El asunto del dinero

La doctrina del purgatorio está atada al dinero. La compra del tiempo del sacerdote para que celebre la misa, el dinero que se requiere en hacer peregrinaciones y la venta de indulgencias a través de los años demuestra este hecho muy incómodo

e inexplicable, porque, según la creencia católica, la iglesia guarda una tesorería de méritos y el Papa puede dispensar éstos cuando lo considere apropiado. Si esto es cierto, uno se pregunta por qué este tesoro no se vacía de inmediato, en nombre de la humanidad y la misericordia, para liberar inmediatamente a todas las almas del estado purgatorio. Si bien puede ser cierto que los pobres no están obligados a pagar por la celebración de la misa, ¿por qué exigir que alguien pague? Dios proclama el perdón y la salvación gratuitamente a todo aquel que cree en Cristo.

“A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad, y comed. Venid, comprad, sin dinero y sin precio, vino y leche”. Isaías 55:1.

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros; pues es don de Dios”. Efesios 2:8.

Una falsa esperanza

¿Qué pues diremos de estas cosas? Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso. Toda falsa doctrina tiene un propósito—evitar que la gente conozca el completo alcance del amor y el poder de Dios para que se pierdan eternamente. Vemos abundantes pruebas

La muerte finaliza nuestro período de prueba terrenal y sella nuestro destino. El pecado debe ser tratado completamente en esta vida.

en las Escrituras de que el purgatorio no es bíblico. La muerte finaliza nuestro período de prueba terrenal y sella nuestro destino. El pecado debe ser tratado completamente en esta vida, y el sacrificio de Cristo en la cruz es la suficiente satisfacción de la justicia de Dios. Dios ofrece Su salvación y la certeza de la vida eterna sin dinero y sin precio.

El purgatorio, entonces, es una falsa esperanza. El sistema de religión católica no puede prometer a sus adherentes lo que la Biblia les promete tan clara y gratuitamente—la libertad del pecado y al morir la entrada en la presencia del Señor.

Alma preciosa, te instamos a que rompas tus pecados y vuelas a Cristo para el perdón y la victoria en esta vida, para que en la vida venidera encuentres la paz y el descanso eterno sin temor al tormento. 📖

TU GRAN CAMBIO

¡Oh, que pudiera describir lo indescriptible; que pudiera impresionarte con lo incomprensible! El día llegará. Sí, el preciso momento. Tu momento. ¡Tu gran cambio! Tu cambio eternal. Del que no puedes y no escaparás.

Se apresura, esa hora cada vez más cerca, sin embargo, cuán pocos desean hablar de ello, aunque todos saben que esto es así. Lo saben, porque Dios lo ha puesto en sus corazones. A muchos les gusta imaginar que no será, pero las imaginaciones no tienen sustancia. No pueden ofrecer ningún refugio en esa hora crítica.

Piensa, pecador. Mira hacia el futuro. No estarás mucho tiempo en este mundo. Tu vida es como la hierba: “florece...se seca”. En la mañana florece y crece; a la tarde es cortada, y se seca (Salmo 90:6). ¡Qué gran cambio en tan poco tiempo! ¡Qué frágil es el hombre! Cuán inciertos son sus días.

Qué lamentable y terrible cambio, pecador, pasar de esta vida a la siguiente sin estar preparado para encontrarse con Dios. ¡Qué abrupta la transición! Qué irreversible es el cambio.

¡Oh, las cosas dignas de verse! ¡los sonidos! ¡la desesperación indecible de la muerte eterna! Este cambio se sentirá más real que la vida en la tierra. Pecador, ten miedo. Ninguna misericordia te encontrará allí. Allí te verás en medio de la agonía de tormento interminable.

No querías a Dios, aunque Él te quería a ti. Con pasos firmes y obstinados, habrás llegado al lugar que ahora estás eligiendo.

Lector, todavía vives. Te ruego, pon un fin a tus pecados y huye al Salvador, de otro modo, ¿dónde terminarás? ¡Prepárate AHORA para encontrarte con tu Dios! 📖 — Hna. Susan Mutch



**Puedes evitar el Trono de la Gracia,
¡pero no puedes escapar del Trono
del Juicio! No vas a llorar por el
pecado ahora, ¡pero tienes que llorar
por él en la otra vida! ¡Lamentarás
por el pecado en el infierno, si no te
lamentas de éste en la tierra!**

— William Burns